

Primer día de cole

Nada de decir la típica frase que empieza con “al principio te costará...”. Nada de mensajes negativos pues trasladan al niño nuestra propia inseguridad.

Un niño cuando se somete a un cambio, del tipo que sea lo que necesita para asumirlo con normalidad es información. La incertidumbre genera inseguridad y miedos, tanto a niños como a adultos.

Ante el hecho de empezar en un colegio nuevo, lo primero que debemos hacer es informarles de ese cambio. En ocasiones no se les dice hasta última hora por miedo a cómo vayan a asumirlo y esto provoca que no tengan el tiempo suficiente para asimilarlo y que lo vivan como una pequeña traición.

Se debe comunicar y además hacerlo de forma natural y positiva, transmitiéndoles las ventajas que tiene el ir a ese centro, lo bien que van a estar y lo contentos que vosotros, como padres, estáis por la decisión que habéis tomado. En ningún momento hay que trasladar inseguridad con mensajes negativos como “al principio te costará pero luego ya verás qué bien”. Si

nosotros mostramos seguridad, ellos se sentirán seguros.

Una vez comunicado el cambio es importante proporcionarles información del centro; que tengan la oportunidad de verlo con anterioridad y hablarles sobre ello, pero de forma esporádica. Cuando se acerque la fecha es bueno, con independencia de la edad que tengan, que os ayuden a preparar las cosas para el cole. Esto les motivará, les centrará en el hecho de saber que tienen que ir al colegio y, sobre todo, les hará sentir que ya está más cerca el momento.

Ese primer día, debemos prestar especial atención a cómo nos comportamos nosotros, no ellos, porque vamos a ser su ejemplo. Tenemos que estar fuertes, alegres y no mostrar el miedo que nos da cómo puedan reaccionar. Seguridad y optimismo son las claves.

Una vez en la puerta, hay que evitar despedidas largas para no provocar posi-

bles momentos de angustia, porque puede convertirse en un momento conflictivo. Ya dentro tienden a sentirse cómodos rápidamente porque el ambiente que les rodea es óptimo para ellos –están con otros niños, hay juegos y personas adultas centradas en ellos–. Debemos pensar que tienen una capacidad de adaptación mucho mayor de lo que podemos imaginar y que van a estar bien, aunque nos echen de menos, algo natural y positivo y uno de los primeros aprendizajes de la vida emocional.

El mejor modo de que se adapten a las rutinas del centro, a los compañeros, al profesorado y a las instalaciones es estando allí. Cuanto más tiempo estén, más rápido adquirirán esos hábitos y se normalizará la situación. La rutina se adquiere por repetición constante y continuada de actos.

No debemos olvidar que durante este periodo inicial es comprensible que les veamos más cansados, más irascibles y más mimosos, pero todo esto hay que pensar que corresponde a la etapa que están viviendo y que, como toda etapa, tiene un principio y un final. No hay que darle más importancia. La clave es el modo en que nosotros lo vivamos o nos comportemos. ●

MARÍA CAMPO

DIRECTORA DE NCLIC-KIMBA

